

yo, deshecho y feliz, no contestaba. Pero, volviendo a niña, recordaba el lejano saber de algún jarabe».

Plenamente vanguardista es también su narrativa, escrita en una prosa preciosista y poética, que publicaba diariamente en los periódicos de Albacete. Se hermanaba aquí claramente con su gran amigo, Ramón Gómez de la Serna, quien le animaba a lanzarse al público periodístico madrileño, que F. del Campo Aguilar desdeñó siempre, realizando su vocación tan sólo en la prensa local. Su labor literaria, en este medio, fue muy abundante y de verdadera importancia. En la crónica rápida y nerviosa, propia del periodista cotidiano, logró verdaderos aciertos de estilo, con una prosa limpia y castiza. ¡Lástima que no se decidiera a reiterar más sus empresas poéticas, en las que hubiera conseguido éxitos indudables a nivel más alto que el provincial!

Estoy plenamente convencido que esta pequeña muestra de poetas de Albacete, que podemos encuadrar dentro de la época de la Generación del 27, es plenamente significativa e interesante. Lo mismo que los de la siguiente Generación, la del 36, que convendría también recordar en alguna ocasión. Son todos ellos figuras olvidadas ya, incluso en la provincia donde nacieron o donde desarrollaron lo mejor de su vida, y que merecen estudios y ediciones críticas que los coloquen en el lugar exacto en el que siempre debieron estar, y que sin duda es algo superior al que hoy ostentan, ante la indiferencia general que los ha relegado al más injusto de los olvidos.